

ct

Juana -delirio-

de
Eva Hibernia

(fragmento)

Reparto:

6 personajes femeninos

Juana

Joana

Madre

Hauviette

Santa Catalina

Santa Margarita

Cristine de Pizan

4 personajes masculinos

El delfín Carlos

Soldado Desconocido

Inquisidor

ESCENA DEL SOLDADO DESCONOCIDO.

JUANA

Viene un mal frío, me duele un hueso, allí donde te hirieron por primera vez, Juana, en las murallas de Orleans. Catalina y Margarita te avisaron "antes de que acabe el día manará sangre por encima de tu pecho". Pero no tuve miedo. si soy un pájaro no tengo miedo. Yo era un pájaro y mi ángel me ofrecía sus alas. volábamos por entre los bandos de guerreros, escalábamos muros, teníamos plumas en los pies. y entonces...

Una flecha.

JUANA

La herida, la casi muerte, el principio de morir. Y Miguel empujaba con sus alas mi vida hacia la tierra.

Los hilos rojos de la sangre atan a Juana con Miguel. Un soldado moribundo se arrastra hacia la muerte.

SOLDADO

¡Juana! ¡Juana!

JUANA

Soldado, ¿a dónde vas? Has equivocado el camino. Vuelve al combate.

SOLDADO

¡Qué más quisiera yo, pero voy contigo hacia la muerte!

JUANA

¿Qué hablas de la muerte? La muerte no nos necesita, pero Francia sí, ánimo.

SOLDADO

A mí nunca me ha necesitado nadie, y Francia es menos que nadie. ¡Juana, Juana!

JUANA

Estoy a tu lado compañero, aférrate a mi voluntad y juntos nos salvaremos.

SOLDADO

Estoy llamando a una mujer, no a ti. Tú eres la que diste la orden de atacar, ya no quiero que me des nada más.

JUANA

¿Para qué llamas a una mujer si aquí no hay ninguna?

SOLDADO

Llamo a una mujer de nuestra bendita retaguardia de rameras.

JUANA

Entonces no te puede escuchar. Las eché a todas.

SOLDADO

La echarías de mi lado, pero no de mi corazón. Mi Juanita era muy buena y no dejará de ayudarme en esta hora tan difícil.

JUANA

Yo también soy Juana y te ayudaré de un modo muy distinto. Juntos venceremos la sangre que se nos va por estas heridas. Yo conozco el camino de la sangre, es como un río, hay que nadar contra corriente. Vamos soldado, mi ángel está luchando por mí y yo lucharé por ti.

SOLDADO

Tú sabrás de tu muerte pero por favor, no te entrometas en la mía. Toda la vida luchando y ahora que me desvivo ¿también voy a tener que luchar? Vengan gusanos y carroña, total, nada pierde el mundo con perderme a mí, y yo poco pierdo también, que hasta lo poco que tenía, este cuerpo, ya me estaba pesando. Estoy tan cansado...ahora sólo quiero recordar el tibio cuerpo de mi Juana.

JUANA

¿Cómo puedes pensar en ramera, no dices que mueres?

SOLDADO

¿Y en qué quieres que piense?

JUANA

No sé, piensa en alguien bueno...piensa en tu madre.

SOLDADO

Mi madre, pobre mujer, fue buena y fue puta. Y mi Juana también fue buena, la mejor de todas las que he conocido. Ocho veces la tuve, y esta última ni me cobró. Sabría ella que me iba a morir, las furcias huelen esas cosas. Huelen más lejos que los perros, aullan más fuerte que los perros y muerden más profundo que los perros. A mí me mordió el corazón mi Juana, me enfermó de una rabia extraña, como un hambre que no se me acaba. Ni aún con la muerte se me acaba.

JUANA

Amigo, rezemos juntos, pidamos a Dios que salve tu alma.

SOLDADO

Gracias por la confianza pero soy un asesino, un ladrón, un traidor, un jugador, un estafador, un borracho, un fornicador, un blasfemo... ¿pedirás por el alma de una mala bestia? De los 10 mandamientos habré incumplido el doble o el triple, tales han sido mis faltas que a nadie se le ocurrió escribirlas en las tablas de la Ley.

JUANA

Pero dime, aún estás a tiempo, ¿te arrepientes de todo el mal que has hecho?

SOLDADO

Me arrepiento sí, porque la verdad es que nada saqué con hacer tanto daño. Pero el mal que me han hecho a mí, ese, no lo puedo perdonar. Y además ¿de qué sirve que me apenen mis faltas? Ni yo mismo me puedo perdonar.

JUANA

Rezaré por ti, soldado.

SOLDADO

Disculpa si antes estuve algo brusco, y no llores más que a mí no me da lástima de morirme ni de perderme en el infierno. Yo a la única persona a la que puedo pedir por ti es a mi Juana.

JUANA

Gracias, pero ¿qué podría hacer ella?

SOLDADO

Nunca se sabe. Tú tienes comercio con lo divino y yo, yo sólo con las putas; y desde esta puta vida que se me va te digo que hay un momento en que lo pierdes todo. Hasta lo que no se puede perder. Lo pierdes todo. Entonces quién sabe lo que una ramera podrá hacer por ti. Y ahora adiós mi capitán. Estoy oyendo al terrible ángel batir sus alas de sombra sobre lo que queda de mi cabeza.

JUANA

No temas, es San Miguel que está conmigo.

SOLDADO

Te equivocas, esta vez está conmigo. Tú has vencido y vuelves a la vida, esa puta. Ya ves, también una puta ha sido generosa contigo.

JUANA

Así volví a la vida, así vuelvo viva, a la herida viva, ardiente y sola (...)

(...)